

nuestros progenitores y, por consiguiente, somos sus herederos en defectos y en virtudes.

¡Qué mucho, pues, que amemos como Patria única la bendita tierra en que nacimos, cuando en ellos existen esas mismas aspiraciones, germen mal encubierto en sus regionalismos actuales y en sus pasadas luchas por la independencia.—En la Colonia también se sabe que hubo un Sagunto y una Numancia destruidas por el incendio de sus propios hijos: que más luego el insurrecto Pelayo y generaciones sucesivas pelearon con bravura, arrojando de su suelo al pueblo invasor que, al contrario de los conquistadores de América, les colmaba de ilustración, cultura y riquezas; que años después vence al omnipotente intruso guerrero usando de todos los procedimientos, incluso el crimen... Quitad de la historia de España la figura trágica de Guzmán el Bueno, el recuerdo de un Dos de Mayo y otras semejantes magníficas grandezas, aprendidas con fruición por el niño cubano en la escuela, y solo os quedará, surgiendo de un crepúsculo sangriento, la fúnebre imagen de Torquemada, ó la silueta oscura del parricida solitario de Yuste, ó la sombra tétrica que aún parece cernirse sobre el Escorial, ó la Corte fanática del hechizado Rey, ó los lamentos, como últimos ecos de lejana tempestad, de aquella indígena raza cubana "tan muerta, que hasta su nombre va olvidándose en nuestra patria."

Significa además, señores, el hecho realizado el 24 de Febrero último, como el 10 de Octu-

bre del 68, acatamiento á una ley ineludible de la Historia.—Cada siglo tiene, en el desarrollo de relativo progreso, su carácter peculiar y el nuestro es, dígase lo que se quiera, el de las grandes reivindicaciones, de las supremas justicias y de las implacables expiaciones; por eso comienza con la gran revolución francesa que estirpa los privilegios de castas; por eso redime á una raza esclava; por eso se emancipan las colonias americanas y por eso sobre la roca del Golfo mejicano, en el corazón de un libre Continente, se lucha, se triunfa ó se muere.

¡Luz y gloria á nuestros ínclitos libertadores y saludemos con éxtasis del alma y dobladas las rodillas, como aquel pueblo de Israel á la tierra de Promisión, los albores de libertad que se alzan tras las brumas del combate y en los que como digna apoteosis flota, envuelto por los fulgores de la gloria, la imagen querida, tan recordada como llorada, del inmortal Martí!

La velada

Que hablen hoy los enemigos de la noble causa cubana, que digan si se atreven que Costa Rica no es la hermana cariñosa unida á ella por los lazos del afecto en su gloriosa lucha; que repitan diariamente que desdeña la causa de la justicia y del honor, para volver el rostro sonriente á la madrasita á quien casi nada debe, ó á quien si algo debe mayor es la cifra de amarguras que

cargar en la cuenta que la de humanitarias manifestaciones que agradecerle. Que se atreva alguien á decir que es un grupo exiguo el único que siente vibrar allá en lo íntimo de la conciencia, el sentimiento de su confraternidad; y con hechos, no con declamaciones fastidiosas, daremos solemne mentís á los calumniadores.

Es no pequeña demostración de nuestros asertos, la Velada celebrada el 24 para conmemorar la gran fecha de los cubanos. Allí en número que no soñaban siquiera sus inspiradores, se congregó grupo escogido de esta sociedad, y con calurosos aplausos y generosas voces de aliento demostraban su simpatía á los cubanos. Costarricenses eran en su mayoría los que tomaron parte activa en la fiesta, costarricenses que saben mantener muy alto el honroso sentimiento de americanismo que implica el auxilio á la nueva República de América, y conservar con orgullo el enaltecido culto de la Libertad.

A todos ellos, en nombre de los patriotas que se conquistan con increíble heroísmo un pedazo de tierra libre en que reposar tranquilos en la paz fecunda del pueblo trabajador y progresista, para colocarlo en el puesto que le corresponde en la vanguardia de la brillante civilización americana, el testimonio de la gratitud nacida en la más ex-